

Vuelta a la novela, vuelta a la vida

Nilo Palenzuela

Bárbara Jacobs publica una nueva novela, *Lunas*, en la editorial Era. La escritora aquí, como indica Gabriel García Márquez, persiste en su “fidelidad hacia sí misma” y “en las reflexiones intensas y lúcidas de los mismos libros que está escribiendo”. En efecto, la novela de Bárbara Jacobs mantiene vínculos con obras suyas, con *Adiós humanidad* o *Florenia y Ruiseñor*, por sus referencias a la escritura y el arte de narrar, por cierto fragmentarismo, también por la persistencia en un mundo a veces repleto de soledad. Pero *Lunas* avanza ahora para tejer una historia sobre un profesor y escritor (paradójicamente) ágrafo que vivió entre Cuernavaca y la Ciudad de México y

que sólo existe a través de las miradas que lo acompañan.

En esta vertiente metanarrativa, hacia la que apunta el escritor colombiano, puede traerse a la memoria títulos clásicos, por ejemplo, el unamuniano *Cómo se hace una novela*, donde los límites entre invención y reflexión, realidad vital e imaginación se vuelven borrosos. Pero Bárbara Jacobs utiliza un perspectivismo cubierto por completo de narradoras que definen a un protagonista que es sólo el punto de llegada o el de partida. Dian Yaub y Lucrecia Cordal, antiguas alumnas de Pablo Lunas, hablan de él y de sus visiones de la realidad; también de sus peculiares maneras de contar

la historia. Con las narradoras se levanta la imagen del escritor frustrado y de un profesor de enseñanza media que bien pudiera recordar, por el tono magistral de sus clases, a un desaliñado Juan de Mairena y a un Julio Torri en medio de sus divagaciones profesoras. Dian Yaub investiga y va dejando a la vista los motivos que componen su limitado conocimiento del personaje y las dificultades que encuentra para escribir los capítulos de una biografía. La segunda narradora, con más información y con más documentación, rescata a Pablo Lunas en sus encuentros con la psiquiatra Z, otra mujer, y ante la que revela sus sueños. Una amplia selección de caos onírico y filosófico-literario del personaje aquí se publica. Una tercera narradora aparece en la última parte de libro para dar un giro imprevisto y centrar la atención en Aurora Ossip, la esposa que siempre estuvo cerca de Lunas y que parecía indescifrable. Con Aurora Ossip se ilumina la historia, los silencios de la narración y sus propios silencios.

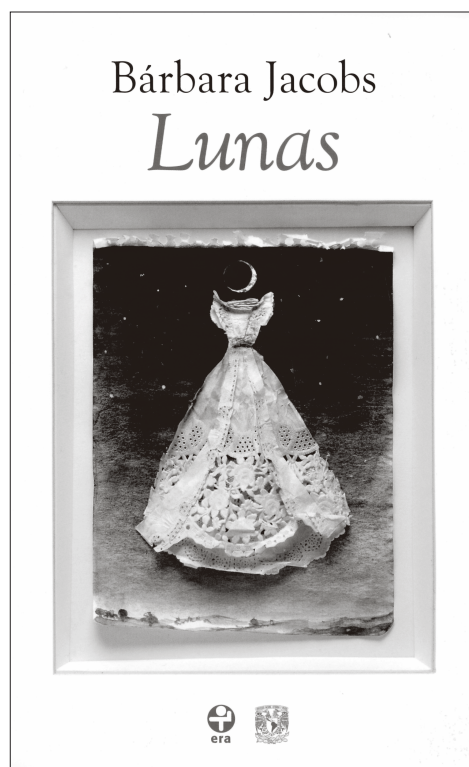
Como en otras novelas suyas, Bárbara Jacobs no deja de hacer referencias al mundo literario. Pablo Lunas y Aurora están trágicamente unidos por la traducción de *Alicia en el país de las maravillas*. Malcolm Lowry y *Bajo el volcán* aparecen para destacar el carácter autodestructivo de algunos personajes: “Ustedes son más propensos que el resto del grupo a detectar el abismo”, se indica. Diarios, memorias o confesiones aparecen asimismo a lo largo de las páginas. También surge una figura conocida, Margo Glantz y su libro *Las genealogías*. Glantz dicta un curso sobre escritura creativa o está situada en el Carmel, en el mismo sitio adonde acude Pablo con sus alumnos; sus “genealogías” contribuyen a dibujar el laberinto que se abre en las indagaciones so-



Bárbara Jacobs

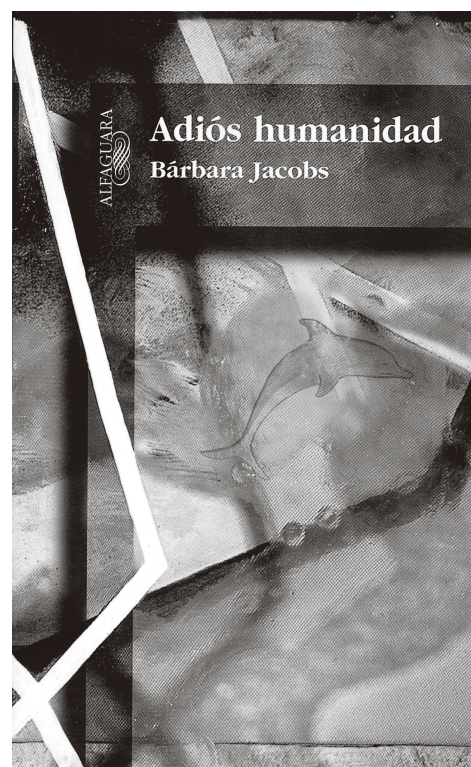
bre el pasado. Los personajes proceden de aquí y de allá, son exiliados de algún lugar remoto, como Aurora Ossip, hija de un músico y, también como Margo Glantz, de origen judío y de raíces familiares en Odesa. Pero tampoco faltan referencias a la psiquiatría, a la filosofía y, sobre todo, a la música. Cabe destacar en este sentido un motivo musical que se halla estrechamente unido a la angustia metafísica de los personajes.

Si Bárbara Jacobs hace a lo largo de la novela una referencia a Kierkegaard y “el concepto de angustia”, el personaje Lunas siente bajo sus pies el tirón anonadante del vacío existencial, por el desarraigo, por el suicidio de su hijo, por la indiferencia de su padre, por la muerte prematura de su madre, por el caos de sus sueños. Algo similar acaece a Aurora Ossip. Entre las angustias y las vivencias de los unos y los otros asoma el *leitmotiv* que atraviesa la novela: el *Bolero* de Ravel, ese “bolero deravel que son las sesiones psiquiátricas”, esa composición urdida por el compositor francés para la bailarina Ida Rubinstein y que ahora, casi inadvertida, señala el sentido circular de las indagaciones metafísicas y narrativas de los personajes: “Ta, ta, ta, más que bla, bla, bla, su vida vuelta a visitar, su vida revisitada, la extrañeza ante el espejo, una vez más Ravel”. Los personajes se hallan así una y otra vez ante el principio y el fin, ante el paraíso soñado y la expulsión, ante el deseo y los sueños inconclusos, con el recomienzo de una partitura que esconde, como dijo el propio Ravel, un sonido “quejumbroso y monótono”. ¿Por qué este *leitmotiv*? Es conocido que la composición que Ravel realiza para la danza a finales de los años veinte adquiere, con las puestas en escena que le impone mucho más tarde Maurice Béjart, un sentido muy diferente a la sensualidad y el erotismo de Ida Rubinstein, y pasa a evocar, a pesar de las contorsiones eróticas, la soledad del ser, el deseo atrapado entre la incomunicación y la voluntad de un reencuentro siempre pospuesto. Éste es el mundo de Lunas. Los personajes lo miran, lo recrean y, al tiempo, se observan a sí mismos tocados por el cerco de la soledad. Éste es el mundo también de la escritura, pues en la novela se sigue el mismo curso de aparición y desaparición: los sueños y los papeles de Lunas están y no es-



tán; los relatos de Dian Yaub, de Lucrecia Cordal, de Eliza Ossip pueden siempre volver al principio y recorrer paradigmas narrativos similares; los escritos que cada día realiza Aurora Ossip en su escapada a la Catedral del Silencio se muestran y se borran. El principio, el fin, en constante recomienzo. Tengo la sensación de que esta segunda lectura del *Bolero* está en que surge el sentido trágico y que habla de las roturas metafísicas que siguieron a la Segunda Guerra Mundial, esta situación histórica vivida por millones de seres es la que aquí adquiere mayor pujanza. La historia que cuenta Jacobs habla de personas que nacieron en los años veinte o en los años cuarenta, de personajes de dos generaciones que asisten a la quiebra de una manera de percibir el mundo.

Con apariencia de novela de indagación policial, de pesquisa investigadora o de biografía, *Lunas* es, me parece, la novela de una doble generación. Es la de aquellos que han visto que se quiebran los modelos clásicos, el saber individualista y de bases anteriores al siglo xx, el humanismo o los sueños ilustrados; es la de aquellos que por tanto interrogan sobre el sentido de la vida con radicalidad, como Camus en *Le Mythe de Sisyphe* y *La Chute*. Pero es también la de aquellos otros que, después de escuchar la pregunta entre sus maestros, avanzan con fantas-



mas de menor vocación trascendente, pero con sueños no menos exacerbados. Las respuestas de unos y otros también quedan a la vista en la novela. La pregunta de por qué vivir y no entregarse a la muerte atraviesa el relato con insistencia: Pablo acude al psiquiatra, al manicomio a ver a algunos de sus amigos locos... y acaba suicidándose; Aurora Ossip quiere reemprender la vida y levantar de nuevo la piedra hasta lo alto de la pendiente, ensaya, se alza, danza como una Ida Rubinstein que no quiere someterse a los límites de la soledad, aunque pueda parecer ridícula. La siguiente generación se dedica a escribir biografías, perseguir documentación de artistas o escritores más o menos relevantes, y unos son traductores y otros, como el hijo de Pablo Lunas, son también suicidas. La novela, en efecto, enseña las costuras de una historia de soledad y de preguntas radicales; también la desconfianza de la generación de Jacobs que mira de reojo la construcción del relato, cómo se hacen las novelas. Sobre la trama y las dudas saturnales, sobre la caída y la desaparición, la novela toma un fresco aliento cuando aparece el personaje solar de Aurora con su enseñanza: a pesar de la memoria y de las caídas, todo puede recomenzar. ■

Bárbara Jacobs, *Lunas*, Era, México, 2010, 370 pp.